

Granada: un salto adelante en la relación y transformación de los feminismos

Montse Cervera Rodón, Neus Moreno Saenz y Montse Otero Vidal*

El balance de 2009 viene determinado por las Jornadas Estatales que se celebraron los días 5, 6 y 7 de diciembre en Granada. Unas Jornadas que han sido un éxito rotundo y han traído una bocanada de aire nuevo y de energía renovada para el conjunto de los feminismos de todo el estado. Alegría, ilusión, esperanza, fuerza, capacidad, poderío, imaginación, rigor, reconocimiento, diversidad son conceptos y emociones que expresan el compendio de experiencias vividas en Granada por más de 3.000 mujeres llegadas desde todo el estado. Una riqueza de vivencias llena de matices, expectativas y sorpresas que son difíciles de transmitir dada la diversidad y complejidad de discursos y de prácticas que se expresaron en las Jornadas.

Las palabras de bienvenida pronunciadas por Justa Montero en la inauguración de las Jornadas fueron emotivas y certeras «Durante décadas hemos acompañado el final de un siglo y el inicio de otro, construyendo feminismos, abriendo espacios, derribando muros, inventando palabras para nombrarnos.

Hoy hemos llegado hasta Granada desde muchos rincones, cargadas de ilusión, de proyectos, de experiencias, de reflexiones, de propuestas... Podemos estar seguras que este encuentro es ya un hito en la historia del feminismo, un acontecimiento de importancia social y política. Somos protagonistas, tenemos la palabra y vamos a proseguir este camino repleto de convicciones e incertidumbres.»^[1]

Uno de los elementos claves del éxito logrado fue el acierto de la Coordinadora Estatal Feminista y, en concreto, de la organización de Granada de propiciar el debate sobre las identidades sexuales. Debates que atrajeron la presencia muy numerosa y significativa de mujeres jóvenes de diversos colectivos de todo el territorio peninsular: Conjuntos difusos, Medeak, Eskalera Karakola, D.I.L.D.O, Acera del Frente, Colectiva feminista Lestisores, las Atakas, Maribollheras...

Las reflexiones que ofrecemos a continuación parten de la práctica política que llevamos a cabo en la Xarxa Feminista de Catalunya y en Ca la Dona. Dos espacios políticos donde convivimos diversos grupos de mujeres, con nuestros conflictos, divergencias y matices, pero que, sin duda, nos enriquecen, nos hacen crecer personalmente y nos hacen más libres. Reflexiones sobre algunos de los temas que están abriendo y enriqueciendo el pensamiento del movimiento feminista.

Las identidades sexuales y las nuevas formulaciones teóricas

El debate de las identidades sexuales y las nuevas formulaciones teóricas que redefinen los conceptos de mujer, de sexo y de género están ampliando el marco conceptual del feminismo al mismo tiempo que plantean preguntas y suscitan debates que nos implican a todas y todos. Repensar el significado de la identidad sexual está destapando nuevas estrategias de rebeldía a los estereotipos de género, de insumisión a los roles establecidos y de lucha contra el sistema neoliberal y heteropatriarcal.

El feminismo desde hace mucho tiempo ha denunciado que el sistema patriarcal se ha construido en base a un determinado género, una raza, una clase social, unas determinadas creencias y una determinada opción sexual. Ha denunciado que el pretendido sujeto «neutro universal» representa, como mucho, al 5% del conjunto de los seres humanos. Ha denunciado la parcialidad del discurso patriarcal y el sesgo androcéntrico de su mirada. Todo ello mientras desautorizaba, ninguneaba, invisibilizaba y silenciaba todas las otras realidades, todas las otras representaciones simbólicas y todas las otras opciones sexuales.

Gracias a las aportaciones críticas desde el feminismo, se han ido abriendo paso otras voces y otras miradas que trabajan para construir un mundo que no sea «uno» sino «otro». Un mundo que muestre la diversidad de miradas, de realidades y de sentires que existen. Una «otredad», una alteridad que ha permitido mostrar, ver y pensar cuan arbitraria y opresiva es la estructura dicotómica y binaria sobre la que se sustenta todo el sistema patriarcal.

Entre todas las dicotomías sobre las que se sustenta el patriarcado, hay una especialmente significativa, la del sistema de sexo-género, porque define dos únicas clases de seres humanos: los hombres y las mujeres. Dos categorías humanas que se plantean como polares, o eres lo uno o lo otro, sin intermedios posibles, y jerárquicas porque una de ellas es más valiosa que la otra. Además presupone que las categorías de hombres y mujeres son internamente homogéneas, como si no existiesen desigualdades sociales y se niega o se estigmatiza la diversidad personal y las diferencias devienen desigualdades e injusticias.

A pesar de todas estas restricciones y limitaciones, el sujeto mujer se ha ido repensando fuera del esquema normativo patriarcal y ha llenado de sentido la subjetividad femenina desde la libertad, la creatividad y el empoderamiento. Algunas vivimos nuestra identidad sexo-género de una forma cómoda, fija y estática mientras otras la vivimos de manera inestable, fluida o mutable. Quizás porque tenemos una identidad nómada, fragmentada o múltiple, quizás porque la diversidad biológica de nuestros cuerpos encarnados claman al cielo, quizás porque la adecuación a los roles de género nos crea incomodidad... sea por lo que sea, es evidente y constatable que la idea «mujer» no remite a una única realidad sino que produce multitud de expresiones, matices y narrativas. Como dijeron las Medea en su parlo performance

«... ha llegado el momento de transformar este sujeto, nutrirlo de una red de discursos divergentes y convertirlo en un espacio habitable para la multiplicidad de cuerpos que ahora esconde.»^[2]

Se afirmó que uno de los desafíos actuales del feminismo es pensar la corporeidad en toda su complejidad entendiendo el cuerpo como la intersección y el encuentro entre lo físico, lo simbólico y lo social. En esta intersección aparecen multitud de expresiones de cuerpos y narrativas que hablan de identidades diversas, fluidas, nómadas, fragmentadas, transformadas, en tránsito, transgresoras, difusas... Identidades que pueden adoptar formas de resistencia feminista y desbaratan profundamente la lógica binaria del sistema patriarcal.

Pero también, quizás, vaya siendo hora de preguntarnos como dice Bárbara Ramajo^[3] desde dónde, desde qué identidades se ponen en duda otras identidades, cuáles sí y

cuáles no: «Es decir: ¿Por qué, dentro de los Feminismos vivimos sin angustia existencial la necesidad de interrogar/explicar/argumentar, desde siempre, qué/quién es ser/sentirse/estar Lesbiana, mientras que preguntar/contestar qué/quién es ser/sentirse/estar Mujer se vive como terremoto existencial? ¿No deberíamos aplicar los mismos criterios interrogativos a las Identidades Sexuales Lesbianas que a las Identidades de Géneros Mujeres?»»

Esto no implica que las mujeres dejemos de ser las protagonistas del feminismo ni de luchar para abolir las discriminaciones. Se trata de articular la necesidad de mantener el marco de referencia de la diferencia sexual, en tanto que «ser mujer» en la sociedad patriarcal significa algo que todas, todos y todxs conocemos sobradamente. Ser mujer significa una experiencia y una posición social donde hay o puede haber discriminación, jerarquía, dominio, silencio y violencia. El sistema heteropatriarcal todavía sitúa a las mujeres en esta posición subalterna y muchas todavía vivimos y viven inmersas en un contexto histórico, político y social que las priva de las mínimas libertades, las priva de poder decidir si quieren trabajar, si quieren salir, pasear o viajar, si quieren ser madres, si quieren amar y a quién quieren amar, en definitiva, de qué manera quieren vivir. Por todo esto, se reivindicó con toda energía la solidaridad, la relación y el vínculo entre mujeres mientras continúe existiendo jerarquía, opresión y violencia en alguna parte del mundo.

Se planteó, pues, un desafío para las relaciones políticas del Movimiento Feminista (MF) puesto que algunas mujeres sienten, sentimos, el deseo de establecer alianzas y complicidades con mujeres de otros movimientos sociales (antisistema, okupas, alternativas, o con grupos mixtos directamente) y también con grupos intersexuales, transexuales, o transgénero. A pesar que nuestra sociedad está lejos de aceptar la diversidad de sexos-géneros humanos, algunas pensamos que quizás ha llegado el momento de debatir cómo establecer políticas de alianza con personas intersexuales, transexuales o transgénero que, como nosotras, luchan contra los pilares básicos del patriarcado. El reto se sitúa en cómo se articulan las relaciones, en cómo se hace, de qué manera, hasta dónde, cuándo, cómo... Hay mucho a pensar y a debatir pero se trata de ir viendo cómo nos contaminamos unas a otras y todixs en conjunto.

La experiencia nos enseña que los enfoques bipolares no nos llevan a ninguna parte y lo que nos interesa es conocer la complejidad de los deseos, debatir las contradicciones que nos generan y ver no solo como llegamos al consenso, hartos difícil, sino y sobre todo, como gestionamos el disenso. Debates abiertos reflejo de la heterogeneidad del MF por las mujeres jóvenes que se incorporan con todo lo que son y todo lo que sienten: con sus deseos, con sus formas provocativas y desafiantes, con un derroche de energía y pasión envidiables y con una preparación práctica y teórica admirable. Tenemos la oportunidad de abrir nuestra mente a nuevas lógicas y a nuevas realidades, tomando en cuenta otras estrategias de rebeldía e insumisión para socavar, un poco más y por más lados, el sistema heteropatriarcal, el pensamiento binario y los estereotipos de género.

Si muchas de nosotras hemos sido capaces de realizar una resignificación de nuestra subjetividad a partir de referencias elaboradas en el entre mujeres, renunciando al rol de mujer víctima y victimizada por el sistema patriarcal; y nos hemos autorizado a sentirnos libres, inteligentes y capaces; y si hemos conseguido transformar el simbólico

que nos enseñaron en las escuelas, en las iglesias y en las familias... ¿no vamos a modificar, a veces y un poco, nuestros espacios, nuestros planteamientos?

Hacer política transfeminista implica crear redes de relación y de interconexión sumando diversidades, evitando divisiones o exclusiones para alcanzar consensos cuando sea posible y gestionar con inteligencia los disensos, incluso en aquellas diferencias o posicionamientos que parecen insalvables. Sabemos que el pensamiento construye realidad y en Granada se estableció una interlocución política que movilizó el imaginario y el orden simbólico para superar el pensamiento dicotómico y patriarcal.

Crisis,^[4] cuidados y trabajos

En las jornadas de Granada se planteó este tema en una mesa central, y además fueron múltiples los talleres o espacios que abordaron el tema de los trabajos, los cuidados y las crisis. En todas las jornadas, y en estas también, lo más interesante es la oportunidad de intercambiar reflexiones, prácticas y debates con muchas compañeras de todo el estado con las que compartimos reflexiones más o menos consolidadas y que permiten ampliar y contrastar los planteamientos añadiendo complejidad y rigor. Una complejidad que es tan real, paradójica y diversa como la vida misma y que nos impulsa a avanzar.^[5]

En los últimos años las reflexiones y aportaciones del feminismo académico y social en torno al tema de los trabajos y los cuidados ha sido importante. El primer punto de inflexión partió del reconocimiento y valoración del trabajo doméstico familiar como un trabajo esencial en todas las sociedades y consecuentemente la valorización de los saberes y la aportación de las mujeres al sostenimiento de la vida y de la sociedad. A partir de este reconocimiento el tema de los trabajos y cuidados ha sido uno de los temas centrales de reflexión, aún muy vivo. En estos momentos, una de sus formulaciones más sólidas y transformadoras la encontramos en la afirmación que para construir otro «mundo posible» es necesario poner en el centro las personas, y para ello es imprescindible dar valor a los cuidados, a las tareas que tienen la finalidad de dar respuesta a las necesidades básicas y cotidianas de las personas.^[6]

Hemos ido aprendiendo a analizar la realidad rompiendo con los binarismos impuestos y con las fronteras forzadas de la realidad. Nos referimos a dicotomías como la división entre lo público y lo privado; el trabajo doméstico-familiar y el asalariado; la sostenibilidad del planeta y de las personas; los países del norte y del sur, y un largo etc. Si exploramos la vida de las mujeres y el cuidado de la cotidianidad de la vida vemos que las superposiciones existen, pero que las fronteras no son tan nítidas como intentan imponernos, sino que al contrario son artificiales y las diferentes miradas sociales se entrelazan entre ellas. Un ejemplo claro lo encontramos en lo que denominamos cadenas globales de cuidados: las mujeres de los países del sur migran a los países del norte y se ocupan en trabajos dedicados a cuidar la vida del norte, mientras que otras redes de mujeres (madres, hermanas, amigas...) realizan la tarea cuidadora de las personas queridas que permanecen en los lugares de origen y que también necesitan ser cuidadas.

Sabemos que las jornadas de Granada se han realizado en un contexto social que el poder dominante nombra como de «crisis económica». Esta denominación es simplista e irreal, además de interesada. Es cierto que el modelo de acumulación de capital para

algunos ha fracasado, pero también es cierto que muchas personas de los países del norte y la mayoría del sur ya estaban hace tiempo en situación de «crisis económica». Además, existen otras crisis como la de los cuidados y la ecológica que son anteriores a la crisis financiera que se plantea actualmente. Porque, en definitiva, estamos hablando de una crisis total del sistema de manera que las alternativas para su salida deben ir más allá de hacer frente a la crisis económica.

Evidentemente no podemos pasar por alto, como señala Cristina Carrasco,^[7] que en estos momentos estamos viviendo una crisis profunda que pondrá en serio peligro las condiciones de vida de una parte importante de la población mundial, y que afectará básicamente a aquellas personas que directa o indirectamente dependen de un salario para su subsistencia. El desempleo, la inseguridad y la escasa protección social pueden incrementar a corto plazo las situaciones de pobreza y exclusión social. Y en esta coyuntura, el impacto sobre la situación de desigualdad de las mujeres es mucho mayor.

En las reflexiones feministas tiene una importancia central lo que denominamos la crisis de los cuidados,^[8] que hace referencia al conflicto social que aparece para el mantenimiento del modelo de los cuidados de las personas, trabajo socialmente necesario e imprescindible para el sostenimiento de la sociedad, y que se ejerce de manera «natural» en el ámbito del trabajo doméstico familiar, y bajo el modelo de división sexual del trabajo, es decir, realizado exclusivamente por las mujeres.

Parece claro que este modelo es insostenible y así lo demuestran todos los indicadores de que disponemos, pero sus causas están en debate. Parece obvia la importancia que adquiere el deseo imparable de las mujeres de incorporarse al trabajo asalariado. Un deseo individual que adquiere una dimensión colectiva cuando la tasa de ocupación de las mujeres en los últimos 10 años ha aumentado 12,5 puntos. Otras evidencias claras son el importante incremento de las necesidades de cuidado de las personas con problemas de salud a partir del aumento de la esperanza de vida. Los hombres continúan sin participar activamente en las tareas de cuidados y la mayoría son dependientes para satisfacer sus necesidades cotidianas y, por su parte, las empresas continúan comiéndose el tiempo y las energías de las personas.

Además, están abiertos otros debates en torno a cómo decidimos las personas organizar nuestros espacios de vida cotidiana. La concepción clásica de familia ha experimentado y está experimentando importantes transformaciones, y sobre todo, se han ampliado los modelos teniendo un impacto importante sobre ellas en cómo se garantizan los cuidados de las personas. Y, más allá de la reflexión de las causas, es importante la reflexión y las propuestas de cómo responder a estas realidades cambiantes.

En Granada también adquirió mucha fuerza el tema de las condiciones de empleo relacionadas con el cuidado de las personas. Los indicadores de ocupación evidencian que uno de los únicos sectores económicos en los que se está creando empleo son los relacionados con la atención a las personas, empleos que son fundamentalmente femeninos y realizados por mujeres migrantes. Pero esta creación de empleo se está produciendo en unas condiciones de privación, precariedad y con largas jornadas. Estos empleos suplen la mala praxis de las políticas de las administraciones en el apoyo a la dependencia biológica. Muchas voces reclamaron de la administración pública políticas que empoderen las personas dependientes biológicamente, la creación de

servicios públicos universales y de calidad y garantías de unas condiciones de trabajo justas y democráticas.

En las jornadas feministas de Granada se visualizó con fuerza la trayectoria conjunta del movimiento feminista y ecologista. Yayo Herrero^[9] presentó con claridad las principales reflexiones del ecofeminismo y los puntos de coincidencia de ambos movimientos. Hablo de la necesidad de reconocer la huella ecológica, el desequilibrio entre lo que consumimos y los residuos que generamos, y la huella de los cuidados, desequilibrio entre tiempo, afecto y energía que las personas necesitan para atender sus necesidades humanas y las que aportan para garantizar la continuidad de la vida humana, existiendo un desequilibrio claro entre mujeres y hombres.

Resultó muy interesante la reflexión en torno a la sostenibilidad: «La sostenibilidad solo se puede alcanzar en una sociedad que incorpora y da valor a los saberes y trabajos de las mujeres. Las mujeres por haber estado muy cercanas a las condiciones materiales de subsistencia, han desarrollado trabajos y habilidades que les hacen estar más adaptadas para caminar hacia la sostenibilidad. Al igual que sucede con los trabajos de la Naturaleza, las tareas que han venido desempeñando las mujeres son invisibles en el modelo económico capitalista, ya que no se contabilizan en términos monetarios. La puesta en valor de lo tradicionalmente asociado a lo femenino permite trascender los cimientos patriarcales del mal desarrollo y transformarlos. Permite redefinir la productividad como categoría vinculada a la producción, y no a la destrucción, de la vida».

Como ante toda reflexión que avanza nos aparece el debate de cómo concretar propuestas para la acción que hagan mella en el sistema. Tenemos claro dónde queremos llegar, nos imaginamos una sociedad en la que el centro sean las personas y que garantice que el conjunto de la población puede satisfacer todas sus necesidades. Es decir, poner el énfasis en las personas y romper con la visión dominante que lo central es la acumulación de capital, por encima de las desigualdades de género, de clase, nortesur y la permanente destrucción del planeta, pero nos cuesta identificar cómo hacerlo. Algunos caminos ya están abiertos. Tenemos muchas diferencias

acerca de cómo se están concretando las leyes de la llamada conciliación de la vida laboral y familiar, o en la llamada ley de dependencia, pero en todo caso estas leyes manifiestan que el sistema y el poder reconocen la crisis de los cuidados y la necesidad de hacer frente al tema. Los feminismos y la acción de miles y miles de mujeres están evidenciando que la vida hoy no es sostenible, nos queda mucho camino por recorrer, pero hemos iniciado lo más importante: el reconocimiento de la crisis de los cuidados, aunque algunos lo nombren de manera diferente.

Violencia sexista

Otro de los ejes centrales de las Jornadas se refería a las aportaciones feministas ante la violencia sexista, tema sobre el cual se realizó una mesa central y diversos espacios en los que se debatieron enfoques y se expusieron experiencias de los distintos grupos de todo el Estado.

«Demasiadas veces confundimos el ‘ser’ con el ‘estar’, víctima no es una cualidad del ser sino que se trata de un proceso transitorio. Una mujer puede sentirse víctima de una

agresión concreta, de un conjunto de ellas y del trato recibido, ya sea desde los medios de comunicación, las instituciones e incluso de organizaciones de mujeres pero eso no significa que «ella» sea una víctima. Hay que tener en cuenta que la mayoría de mujeres quieren salir de ese «tránsito», que se queden ancladas ahí, no depende solo de ellas de sus experiencias y vivencias, sino que demasiadas veces depende de las miradas y los recursos que se les ofrecen».^[10]

Este párrafo, extraído de la ponencia que Beatriz Macià del grupo Tamaia contra la violencia familiar, de Ca la Dona, expresa un punto de reflexión imprescindible al abordar el tema de la violencia contra las mujeres. Desmarcadas de los límites de las leyes y de la institucionalización de las reivindicaciones del movimiento feminista nos replanteamos cómo no caer en la victimización de las mujeres que tanto criticamos en las instituciones.

La crítica a las instituciones pasa, precisamente, por plantear que en la ley estatal se victimiza a las mujeres, al poner en la denuncia el argumento fundamental para percibir recursos; y también, entre otras cosas, por la definición misma de lo que es violencia. La ley catalana, por ejemplo, lo ha resuelto mucho mejor en los dos casos.

En muchos espacios de las Jornadas se plantearon los peligros de «maternalismo» al hablar de las «mujeres maltratadas» como una categoría y además hablar en su nombre y abundar en los binarismos: todos los hombres son posibles agresores, todas las mujeres son posibles víctimas. Estas expresiones que utilizábamos hace años, se han ido matizando y transformando. Ha sido fundamental nuestra aportación de que la violencia contra las mujeres forma parte intrínseca del sistema patriarcal y que la discriminación que padecemos las mujeres y su extinción va paralela a la desactivación del patriarcado. Por esto, la llamamos violencia machista, para desmontar la imagen de hombres aislados y enloquecidos que matan a sus parejas. Esto no se traduce en que todos los hombres ejerzan violencia ni todas las mujeres seamos víctimas potenciales: hay muchísimos factores asociados a tener en cuenta y por suerte algo hemos avanzado a nivel social en la comprensión de la violencia como un crimen contra las mujeres, también por parte de algunos hombres.

Por lo tanto, estamos de acuerdo en no tomar la palabra en nombre de las «víctimas» dejándolas sin voz. Tamaia matiza muy bien desde su experiencia, que hay que estar contra los esencialismos, como

la categoría «mujeres maltratadas», que victimizan. Pero no podemos obviar que al denunciar este «ser maltratadas» no se puede olvidar el hecho de «estar en situación de maltrato», de lo contrario las dejamos solas. Porque la violencia no deja sin voz, pero la reduce, el dolor incapacita en muchos aspectos y no tenerlo presente puede hacer caer en reduccionismos, en pensar que solo la denuncia basta para acabar con la situación de violencia. Es a este tránsito de «estar» al que grupos de mujeres feministas han prestado una atención individualizada y grupal, en la que se trabaja para fortalecer la autonomía y autoestima de las mujeres, debilitada como consecuencia de este «estar», desde el respeto y el proceso de cada mujer para recuperarse de la vulnerabilidad en la que se encuentra sin dejar de ser «sujeta» de su vida. Un proceso largo, complejo y con muchos vaivenes, que pasa o no por la denuncia, que reconoce que la mayor protección está en la propia autoestima y en las redes de apoyo que pueda establecer para recuperarse.

Otro aspecto que nos parece importante es la voluntad de trabajar en red de los grupos de mujeres en general, y sobre la violencia, en particular. En Cataluña, ha sido muy importante trabajar conjuntamente grupos de mujeres que hacen atención a mujeres con mujeres juristas, con grupos que trabajamos en la violencia en los conflictos bélicos. Con motivo de la celebración del 25 de noviembre, día internacional de la no violencia contra las mujeres, se ha ido consolidando un espacio que nos permite visibilizar, denunciar y fortalecernos desde las redes feministas en una perspectiva internacional cada vez más explícita.

Las mujeres juristas, por su parte, denunciaron la reacción del patriarcado que ha buscado en el Síndrome de Alienación Parental (SAP) una estrategia para mantener el poder sobre las mujeres y los niños y niñas. Un síndrome sin ninguna base científica que a veces con la connivencia de magistrados y magistradas continúa manteniendo la violencia, junto con la demostrada exageración de las denuncias falsas. Debemos denunciar estos abusos sin caer, como a veces oímos, en afirmaciones acerca de que todas las mujeres somos buenas y todos los hombres malos. Somos conscientes de nuestras contradicciones, entre otras razones porque la existencia del patriarcado en todas sus manifestaciones, también ha hecho mella en nosotras. Pero una cosa es que reconozcamos cuándo hay una denuncia falsa o cómo algunas mujeres entran en el tema de la custodia de manera vengativa (que puede suceder y sucede) y otra muy distinta es que lo erijamos en categoría y demos publicidad y rango de igualdad a la situación de mujeres y hombres. Se trata de no caer en una falacia más del patriarcado que pretende utilizar «la igualdad» contra nosotras, cual bumerang.

El antimilitarismo y las propuestas feministas

Mujeres de Negro de Sevilla y Dones x Dones^[11] de Catalunya plantearon sus reflexiones y las repercusiones de las violencias contra las mujeres en Palestina, Colombia, Chechenia, Afganistán y muchos otros países. Además de la gran manifestación por las calles de Granada, hubo una concentración de apoyo a Aminetu Haidar, en huelga de hambre en aquellos días para dar a conocer la situación que vive el pueblo saharauí.

Las ponencias que se presentaron alrededor de estos temas relatan el compromiso ineludible del feminismo antimilitarista contra los ejércitos, las armas, la violencia institucional contra los cuerpos de las mujeres y los pueblos. También se denunció cómo las políticas y los presupuestos de los estados siguen primando el beneficio y el armamentismo y no la mejora de las condiciones de vida de las personas y del planeta.

Y esto enlaza directamente con otro de los temas planteados en las jornadas sobre la crisis de los cuidados y nuestra concepción de una ciudadanía que contemple el cuidado de las personas como elemento principal y prioritario, empezando por nosotras mismas.

El cuidado de las activistas de todo el mundo que en situaciones de guerra, de pobreza, de precariedad, sobreviven y actúan desde el feminismo contra la violencia y la injusticia. Se recordó a las activistas feministas asesinadas y perseguidas en todo el mundo, y la invisibilización de su precariedad y de su futuro, para retomar el compromiso de que las redes internacionales de mujeres deben tenerlas presentes, buscar recursos en los estados, reconocer su existencia y su precariedad para conseguir que puedan actuar dignamente y con seguridad.

Las mujeres feministas necesitamos, reconocemos y queremos llevar a la práctica esta idea de cuidado con las que tenemos cerca, una práctica que nos lleva a la reflexión, una vez más, de poner el acento en la vida de las personas, pero sobre todo de las personas concretas que arriesgan la vida para mantener la vida en situaciones de violencia terrible. La ponencia de Dones x Dones hace una propuesta civilizadora basada en el cuidado de las relaciones que debería contemplar los siguientes aspectos:

- Continuar reforzando las redes de mujeres, de allá y de aquí.
- Apoyar a las que trabajan por la sostenibilidad del planeta
- Derecho legítimo a decidir sobre nuestro cuerpo.
- Libertad de pensar, sentir, expresar, actuar...
- Reconocimiento de los deseos de las mujeres basados en estos principios fundamentales.
- Relación intransferible entre la vida y el medio, el entorno, la naturaleza..., más allá del concepto de patria y Estado.
- De construir los fundamentalismos sean del signo que sean.
- Deconstrucción del lenguaje belicista y militarista.
- Proteger y cuidar el cuerpo y la piel de cada una de nosotras».

La ética del cuidado está pensada y construida en una ética feminista, basada en la paz y es la paz la que ha de adquirir un valor universal. Esto implica que debe ser asumida por toda la ciudadanía. Tarde o temprano, las mujeres y los hombres que no se impliquen en una corresponsabilidad para poder construir espacios facilitadores para el cuidado de la vida y las personas, acabaran siendo víctimas de una sociedad insana. Porque una sociedad que no priorice el tema del cuidado de la vida y las personas no puede evolucionar en sociedad civilizadora.

Sobre los cuerpos y la salud

Otra de las buenas sorpresas de la Jornadas es que en todos los espacios encontrábamos hilo y pistas de relación entre todos los temas. El cuerpo está presente cada vez más en todos los discursos, aunque no de manera suficiente, en las identidades, los cuidados, las violencias y en la salud...

Y la comprobación de esto es un cambio fundamental: hablar desde las propias experiencias, desde el cuerpo, nos acerca a la vida, a la posibilidad de transformarla de manera global pero también muy concreta. Mari Luz Esteban^[12] expresaba así en su ponencia los retos para seguir debatiendo:

«Parto de la idea de que eso que llamamos identidades de género (ser mujeres, hombres, o lo que sea que seamos), así como las prácticas sociales e individuales (también las feministas), son sustancialmente corporales, y esto por lo menos en un triple sentido: 1)

Primero, que como human*s no somos más que un cuerpo, en sus diferentes dimensiones: materialidad, apariencia, estética, gestualidad, movimiento, sensorialidad, emoción, percepción, intuición, cognición... 2 Segundo, que convertirse en «mujer» implica un trabajo corporal de generización a lo largo de nuestra vida (aunque haya momentos y espacios específicos), que tiende a acentuar y desarrollar más unas partes del organismo, unas capacidades, unos conocimientos, respecto a otros... lo que configura nuestra forma de mirar y conformar la realidad. En esta misma línea, hacerse feminista no sería mas que configurar y reconfigurar, consciente o inconscientemente, nuestra actitud, nuestra intersubjetividad corporal, nuestro ser-en-el mundo, en el marco de distintas tensiones: libertad frente a sumisión, acción frente a pasividad, fuerza frente a fragilidad, placer frente a peligro... lo cual no va en contra de reconocer la vulnerabilidad y la incertidumbre intrínseca al ser humano. 3) Por ultimo, que en el cuerpo estén, por tanto, no solo la identidad y las condiciones materiales de la existencia, sino eso que llamamos la agencia, es decir, la praxis individual y colectiva».

Y en otros espacios se mostró cómo la medicalización del cuerpo de las mujeres nos resta agencia, praxis individual y colectiva y nos atrapa una vez más en un cuerpo víctima, esta vez de los negocios de la medicina y la industria farmacéutica.^[13] Una vez más, conocer nuestro cuerpo, estar enredadas con otras mujeres profesionales de la salud o del propio cuerpo, que somos todas, es la mejor manera de resistir este nuevo ataque patriarcal, de imponer la estética, la salud a base de operaciones, pastillas y tratamientos que nos enferman y nos someten y nos dividen.

Aunque es imposible resumir en este anuario las inmensas aportaciones de todas las mujeres, no queremos dejar de mencionar un tema que ha estado presente en las luchas feministas durante los últimos 30 años: el del aborto libre y gratuito. A pesar de los pequeños cambios que se han incorporado a la ley, sigue sin estar reconocido el derecho de las mujeres a decidir sobre el propio cuerpo y sin garantizarse que sea un derecho. Es decir que de nuevo queda pendiente en la agenda.

A modo de conclusión, recuperamos las palabras de Justa Montero en el acto de inauguración de las Jornadas porque plasman magistralmente qué buscábamos las feministas que fuimos a Granada, expectativas que vimos colmadas con creces y que ya están generando multitud de iniciativas en todo el estado:

«...Venimos a Granada a mezclarnos generaciones de feministas de los setenta, de los ochenta, de los noventa, de los dos mil, donde las nuevas representaciones feministas encuentran su espacio por derecho propio... Venimos a Granada a recrear un espacio donde el feminismo crítico se haga visible, ese feminismo no institucionalizado, dispuesto a subvertir los modos de vida que los sistemas hegemónicos del orden patriarcal, racial, del orden moral con sus fundamentalismos, del orden sexual y del orden capitalista, establecen... Venimos a afirmar feminismos autónomos, independientes, que no supeditan la agenda a los intereses de otras instancias, ni modera o domestica el discurso ni la acción a cambio de subvenciones. Feminismos que buscan el encuentro y alianza con otros movimientos sociales, con otros movimientos de resistencia».

* Las autoras son socias de Ca la Dona y dinami-

- [1] [http://www.feministas.org/IMG/pdf/zadoras de la Xarxa Feminista de Catalunya.Presentacion-JustaMontero.pdf](http://www.feministas.org/IMG/pdf/zadoras_de_la_Xarxa_Feminista_de_Catalunya.Presentacion-JustaMontero.pdf).
- [2] http://www.feministas.org/IMG/pdf/aullidos_medeak.pdf.
- [3] Bárbara Ramajo. *Identidades políticas. Feminismos Lesbianos/Lesbianas Feministas/ Feministas Lesbianas*. http://www.feministas.org/IMG/pdf/Identidades_Barbara_Ramajo.pdf.
- [4] Crisis planteada en plural, ya que como se señalará en el las líneas que siguen desde los feminismos rechazamos el análisis que defiende la existencia de una única crisis, la económica.
- [5] Una parte importante de las aportaciones se pueden encontrar en <http://www.feministas.org/spip.php?rubrique26>.
- [6] Para ampliar la evolución se puede consultar la introducción del libro Inés Amoroso et al., *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria. Barcelona, 2003.
- [7] Cristina Carrasco. «Mujeres, sostenibilidad y deuda social», *Revista de educación*, n.º extraordinario, 2009: 169-191. Disponible en http://www.revistaeducacion.mec.es/re2009/re2009_08.pdf.
- [8] Para ampliar se puede consultar Amaia Pérez Orozco, «Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Disponible en http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n5/1_amenaza_tormenta.pdf.
- [9] Yayo Herrero, «Crisis ecológica. Aprender a vivir pisando ligeramente sobre la tierra» Disponible en <http://www.feministas.org/spip.php?rubrique26>.
- [10] http://www.feministas.org/IMG/pdf/granada_ponencia_definitiva_beatriu_masia.pdf.
- [11] http://www.feministas.org/IMG/pdf/antimilitarista_Dones_Moreno.pdf.
- [12] http://www.feministas.org/IMG/pdf/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf.
- [13] http://www.feministas.org/IMG/pdf/Medicalizacion_de_la_vida_y_la_salud_Xarxa_de_salut_Margarita_Lopez_Carrillo.pdf.